

primero sermón en nuestra Iglesia dia de Señora Santa Anna, siendo los deseos de la Santa el asumpto que predicó por eleccion de Don Jacobo; que hasta en esto quiso manifestar su rendimiento.

## CAPITULO VI.

Aunque à disgusto de sus Padres, solicita ser, y es recibido en nuestra Congregacion.

558 **L**AS grandes resoluciones raras vezes dexan de padecer contradicciones grandes, y suelen ser señales de el divino beneplacito los disgustos de los hombres, y mas si son de aquellos en quienes se hallan la autoridad, ò el respeto, de quienes fuele el Diabolo valerse para impedir las, y permitirlo Dios para mas aseguradas, purificandolas en el crisol de la constancia. Aunque el Padre Don Carlos halló entre los nuestros facil la admision à su propuesta, por averle ya sus naturales, y christianas prendas echo amable para con todos; más en su casa encontróse con el mismo temor que se temia en el disgusto de Don Jacobo, que lo tuvo grande, y sentimiento de su Madre, y hermanas, que sabida su resolucion fueron no pequeñas, si continuadas las demostraciones conque quisieran aver sido remora à sus deseos; más el bendito Padre, en medio de la borrasca, sin declinar vn punto de el norte de sus designios, y sin dexar de la mano, el governalle de su resolucion, ni la ancora de su confianza, no solo no dexó sumergir, pero ni zozobrar la navicilla de su animo entre los vracanes de defazonadas razones de Don Jacobo, y reperidas lagrimas de su Madre, y hermanas: Grãde resolucion, no darse por vencido de lagrimas de vna muger, y muger Madre! que aunque à vezes solicitasse prudentemente ocultarlas, no à todas vezes el afecto maternal lo permitia: Estuvo el Venerable Padre, y se mostró en su resolucion tan constante, y expresó

de su resolucion tal desengaño, que en vna ocasion, estando en su casa el Padre Don Joseph Montañõ, Preposito entonces de nuestra Congregacion, procurando reducir à Don Jacobo en este punto, y sin darse Don Jacobo por vencido, volvió el Siervo de Dios, que se hallaba presente, y con generosa resolucion le dixo, no se cansasse, porque firmemente avia de entrar en la Congregacion, concluyendo con hazerle el cargo, de que si à caso queria se condenasse.

559 Mostró en esto los motivos de su firme resolucion, lo mal hallado que con el siglo se hallaba, el conocimiento que tenia de sus engaños, temor de sus peligros, y sobresalto de sus fatales contingencias, dando indicios claros de lo solido de su vocacion à nuestro Instituto sagrado, solidando à los Padres para no dudar en su recepcion; pues, como nuestro esclarecido Patriarca San Phelipe reveló à vn Religioso Capuchino (y se refiere en el tomo primero de nuestras Chronicas) ordenandole lo pudiesse en noticia de los Padres, debian estos estar cautelosos en recibir los sujetos, no admitiendolos sin preceder la indagacion conveniente; Porque no todos (prosiguió el Santo Padre) los que piden, y hazen instancia de entrar en el Oratorio, se mueven de buen fin. De el fin, y desengaño de nuestro bendito Carlos se pudo conocer si era de los que debian recibirse: Viniessen todos como el, que poco avria que durar. Consiguió finalmente el ingreso en nuestra Congregacion el mes de Septiembre de el año de setecientos y eatorze, con no menor sentimiento de los suyos, que gusto, y complacencia propia. Este mismo dia que vino à nuestra casa, vidole vn mancebo, y deudo suyo, llamado Joseph de Quintero, que estaba en vn pario, bien alegre à sus solas en media voz cantando; y le preguntó, como estaba tan contento, quando en su casa su Madre, y sus hermanas estaban por su venida llorando de

sen.

sentimiento, como el acababa de veelas! à que sin deponer vn punto de su regocijo: *Dexa (le dixo) y no hagas casos que aquesto es lo verdadero*: estando en su corazon tan radicada la verdad de este desengaño, quanto avia aun antes mostrado viviendo en la casa de sus Padres; pues lo mismo era reconocer algũ amago de tempestad, que amenazassen las nubes, temeroso de el castigo, que podian ocasionar las cenellas, èl à semejanza de vn rayo salia de la casa de los suyos en busca de el asilo de la nuestra, en donde solamente se imaginaba seguro; y así la determinó habitar, como lugar de su mayor refugio, para escapar tempestades mas peligrosas, que amenazan à las almas en el siglo, y de que pretendia librar à la suya; por tanto aviendolo conseguido, celebrando tan dichosa suerte, alegremente cantaba, sin hazer aprecio de las lagrimas de los suyos, aunque de sus ojos tan ágenas. Grãde principio para salir vn buen hijo de San Phelipe! entrar en su casa con aprecio de su vocacion: y para discipulo de Christo, seguir à su Magestad sin dexarse amarrar de la sangre, y materiales afectos, haziendose digno de Christo, por amar mas à Christo, que à sus Padres: Quienes aviendo mostrado estrafio sentimiento por su venida, tuvo nuestro Don Carlos bastante materia para el sufrimiento, especialmente con D. Jacobo, y dilatado campo para ostentar lo generoso de su resolucion, y verdadero de su desengaño.

560 Cumplido el mes despues de aver transferido su habitacion à nuestra Casa, y aviendose en ella portado loablemente, fue segun constitucion admitido à su probacion primera el dia 30. de Octubre, en que principió gustosamente su tyrocinio, y continuó tan puntualmente sujeto, y obediente no solo à su Prefecto, pero à los demás Padres tambien, como si cada vno fuese Superior, procurando ser el primero à todos los exercicios que se hallaban entonces reducidos à practica: desuete

q̄ el sonido de la campana à qualquiera acto de Comunidad à que debiera asistir, le hazia al punto dexar qualquiera otra cosa en que se hallasse ocupado, teniendo por la principal ocupacion; y negocio cumplit la voluntad de Dios, significada en la voz de aquel meral, aunque sin alma, pero nunca sin espíritu. Cumplido por tanto el año de esta su primera probacion, fue con gusto comun de los Padres admitido à la segunda, en que se mostró no menos obsevante que en la primera.

561 Antes que se cumpliesse el trienal tiempo de su tyrocinio, llegando la eleccion de nuevo Preposito, que fue por el mes de Mayo de el año de 1716. lo asignaron el dia 7. para el empleo de Sacristan, no obstante que era Novicio, por la inopia conque entonces nos hallabamos de sujetos: aunque con la restriccion de que, cargando el peso à sus ombros, no empuñasse el mando à su mano; poniendole por compañero à otro Padre en quien residiese el gobierno del ministerio: Condescendió à todo alegre la humildad de nuestro bendito Don Carlos, como quien venia (y deben todos venir) mas à servir, que à mandar: y tomó por tan suyo el trabajo de el oficio, que en la execucion fue todo suyo; siendo así, que apenas hubo cosa suya en la execucion, hasta que cumplido su trienio, y admitido que fue en nuestra Congregacion de comun acuerdo, y consentimiento de los Padres, el dia 29. de Octubre de el año de 1717. continuó en el oficio solo, si es que antes lo tuvo acompañado, aviendo sido solo suyo el trabajo, y el gobierno nada suyo. Yá por este tiempo avia expuesto de Confessor, con beneplacito de la Congregacion de veinte de Agosto de el mismo año: cuya licencia, aunque *in voce* solamente, le concedió el Illmo. Señor Arzobispo Don Fray Joseph de Lancia-go, general desde luego para hombres, y mugeres; porque, aunque el humilde Padre mostraba grande renuencia en

Bbbbbb

apli

## De su humildad profunda.

674 lla de muy tierna edad, y con sanguinea suya, llamada Anna de Cordova, y a quien el Siervo de Dios solia hazer algunas caricias: entre las quales dixole en vna ocasion, que avia de ser Religiosa, y tambien (añadió) *vna sanita*: El tiempo declaró la verdad de lo primero, pues se halla oy profesia en el Monasterio Sagrado de San Juan de la Penitencia de, esta Corte, con el renombre de el Sacramento; y puede esperar lo segundo, correspondiendo ella fiel á la gracia de su vocacion. Y aunque no aya noticia de otros semejantes sucesos, por los dichos se conjetura no mas el intento: y mas aviendose desnudado de esta mortalidad á poco mas de tres años de venido á nuestra Congregacion, que por lo regular no huviera conseguido poco en hallarse adelantado por las sendas de vn bien exercitado tyrocino.

677 Ayudabale juntamente (tuera de la oracion vocal, como tenemos apurado) de la frecuente leccion espiritual para agilitar mas el espíritu á levantarse sobre sí mismo en alas de sus fervorosos afectos, y salir vn varon verdaderamente espiritual, y devoto, sin dexarse deramar por las criaturas: de que fue testigo la singular exterior compostura, y extraña modestia que observó toda su vida, abstraído aun de los suyos, á quienes (despues de venido á nuestra casa) visitaba raras vezes, y en donde su ordinaria conversacion era dirigida á Dios: recogido, amigo de la soledad, y retiró de su aposento, en donde se halla la verdadera quietud, sosiego, y descanso, se atiende mejor á las divinas voces, y se logra de todas maneras el tiempo: así como fuera de él, en conversaciones innutiles se pierde: siendo á vezes la perdida menor aquesta, con ser de vna tan preciosa alhaja.



678 **L**A oracion de el humilde de sabe escalar hasta los Cielos, acercandose mas á el throno de la Magestad divina aquel q̄ mas se abate al polvo de la tierra: porque Dios, que atiende á las cosas altas de lejos, y á las humildes de cerca, haze subir á su presencia los perfumes de el incienso mientras este ofiende de lomas profundo. Así la oracion de el V. P. D. Carlos penetraria los Cielos, llegando ante el supremo throno, por aver subido de lo abatido de su humildad, virtud de las que mas resplandecieron en su dichosa alma, y que podemos decir aver exercido en grado heroico. Desde niño dió de ella tan claras muestras quales antecedentemente diximos, siendo despues en el resto de su vida mucho mas brillantes las luces: La luz de su virtud puesta sobre el candelero precioso de su humildad alumbró á todos quantos estaban en la casa: en la casa (conviene á saber) de sus Padres, y en la de nuestra Congregacion, sin dejar de alumbrar á quántos se comunicaron, y conocieron, fuera de vna, y otra casa, en el mundo: pues todos admiraron siempre en él vna muy profunda humildad: aviendo sido solo él á quien no alumbró, ó deslumbró; porque solo á sus ojos supo estar oculta su virtud, sirviendole, no de candelero, sino de celenio su humildad.

679 Todos los gestos, y acciones de su vida, á quien con la debida reflexion los atendiese, fueron siempre centellas de esta admirable virtud: quales fue: ó su modestia rara, la vista, sin afectacion, ni hazañera, continuamente inclinada, no aviendo en sus ojos por su elacion, ni el menor viso de caminar su corazon por las alturas: en su hablar, las razones medidas, las palabras pocas, no solo sin lastimar, pero honrando á todos, hablandoles, en su presencia cortez, y en su ausencia siempre con estimacion

macion, y decoro, y á vezes cō mucho mas de el que les era debido: si nombraba á alguno estando ausente, aunque fuesse secular de la mas comun esfera, siempre á su nombre anteponia el epíteto de *Señor*: A ninguna Sacerdote hablaba, sino con el bonete, ó sombrero en la mano, y cō submisión tan rendida como si fuera siervo de todos: Cierro Sacerdote de los nuestros, por semejantes demonstraciones recovinole vna vez, diciendole que advirtiese declinaban va al parecer en baxelasi, y el humilde Padre, oyendo con su acostumbrado encogimiento la reconvençion, no le respondió palabra, confirmando con el silencio mas su humildad; pero no se contuvo en lo de adelante por esso: por el bajo concepto de sí mismo que estaba tan radicado en su espíritu (nauca mas generosamente muganimo, que quando en su estimacion mas abatido) que le hazia venerar á vnos, respetar á todos, y á sí tenerse por inferior á qualquiera, por de baja esfera, ó condiccion que fuesse.

680 Ann á los Indios (que son en estos payzes la gente mas abatida, y despreciada de todos, aunque debiera por muchos ritulos no serlo) les hablaba el humildísimo Padre con el *Señor* por delante, y tanta vrbanidad como otro pudiera al de superior hierarquia: si se encontraba en la calle con alguno de estos, afrontandose en algun estrecho, suspendia el passo, y con el sombrero en la mano, y en los labios el *usted*, haziale instancias á que passasse primero: Vide Doña Petra su Madre desde el balcon de su casa por accidente vna vez en semejante demonstracion con vn Indio, quien á el verte así tratado de vn Sacerdote, estaba lleno de confusíon, y encogimiento, sobre el que es conatural en todos los Indios: y reconveniendole despues su Madre, con que si era posible que con vn Indio publicamente executasse tal cosa! el humilde Padre, mostrando sentimiento de que lo huviesse observado, lo que ref

pondió fue decirle: *Que todo lo he de reparar ~~ustedes~~!* Mas instandole Doña Petra con el recuerdo de la dignidad en que se hallaba de Sacerdote, á que no decian bien con vn Indio excessos semejantes: *Dexelo ~~usted~~ Señora* (le respondió) *Pues no es Christiano?* El ser Christiano qualquiera, era reconvençion suficiente para las vrbanas atenciones de el siervo de Dios, que era no solo tambien Christiano, pero Sacerdote: aunque tan buen Christiano, y Sacerdote tan humilde, que mostraba bien en semejantes acciones, no baxeza, sino su mayor gloria en humildad tan heroica, haziendo tan elevado aprecio de todos, y tratandose á sí con tal desprecio, por lo poco, ó nada en que se tenia á sí mismo.

681 Jamás dió á entender por accion, ó palabra, que podia ser bueno para algo: y aunque salió muy aprovechado estudiante, aviendo sido su principal estudio la humildad, en que salió mas aprovechado, reparabale para nada de provecho, manifestandole no solo en las obras, mas en las palabras tambien, llenas, no de afectacion, sino de vna humilde sinceridad: motivo por el qual reusaba exercitarse en el empleo de Predicador, aunque huvo su humildad de rendirse á las repetidas persuasiones, y cargos, que vno de nuestros Sacerdotes, y de su estimacion, y confianza, le hizo, para que no escondiese el talento que le avia Dios entregado: aunque su talento para él siempre estuvo tan escondido, que se juzgó de ninguno: y no á la verdad por ocioso, como diremos despues, tratando de su fervoroso zelo.

682 Era su humildad tan obsequiosa, que en qualquiera concurrencia se ofrecia alegremente á ministrar, y servir, quedando mortificado si no se lo consentian executar: porque algunos no quisieran verlo tan humilde á costa propias: mas el humilde Carlos parece avia vinculado sus gustos en los exercicios de su humildad, como tambien sus Dddddd

quedasse en solo amor de concupiscencia el suyo, sino que passasse à el de vna verdadera amistad, amando à Dios por si mismo, y esperando gozar de el summo bien, no solamente por sus intereses propios, sino por ser su Magestad el summo bien, à que aspiraba. Muchas fueron las vezes, que como otro San Martin, ò San Ignacio, fixaba la vista atentamente en el Cielo: lo qual le era muy ordinario, en el tiempo en q̄ convida la noche con su amistoso silencio, desde la ventana de su aposento, considerando la hermosura de aquellos ricos palacios, grandezza de sus mansiones, q̄ tiene prevenidas Dios para sus escogidos, la eterna felicidad de aquellos, robándole mas el corazon la Magestad de el Rey que lo llena, y cuya sola vista haze bienaventurados à todos sus habitadores: dilatase en estas, y semejantes consideraciones largo tiempo, y huvo noche que le amaneció de esta fuerte, aviendose puesto desde las nueve, ò poco mas, quedando à la consideracion, quales serian las suyas, quando así le arrebataron, que no se acordó ni de el preciso reposo de el sueño, porque mysticamente dormino, se mantuvo para con su amado en vela su corazon: pudiendole aplicar al bédito Padre con alusion à la mystica noche en que se halló hasta la aurora, que lo recordó con sus apacibles luzes, en soledad de lo criado, pero sonora por el eco armonioso que harian en su corazon los dulces concertos, que contemplaba en el Empíreo, donde esperaba hallarse para gustar la cena de su Señor, lo que el Doctor Mystico, San Juan de la Cruz, dixo allí en su canticó espiritual:

*La noche sosegada*

*En pos de los levantes de la aurora,*

*La musica callada,*

*La soledad sonora,*

*La scena que recrea, y enamora.*

De qué fuerte, y con qué esmero sollicitasse tener siempre en vela su corazon, se conocia bien en su exterior modestia

ria, y compostura, que fue grande; indice de su interior recogimiento, para mantener inextinto el fuego de el divino amor, à quien daba aliento con las frequentes jaculatorias, que embiaba à su amado por mensajeros. No menor indicio dieron los obsequios con que sollicitó agradarle, aunque en su concepto era nada lo que le agradaba, por la consideracion que tenia de lo q̄ otras almas executaban en su servicio: dictábanle por cierto digno de vn espíritu, como el suyo, deseoso de adelantarse mas, y mas en el amor: no ponerle à los ojos de la consideracion las tibiezas, resfrios, y desmayos de los negligentes, sino los fervores, y alientos de los mas cuydadosos, para alentarse con sus exemplos, y aun confundirse, al cortejo de lo poco, que vno executaba à vista de lo que hazen los otros: continuamente le servian à el seruido de Dios de confusien, y estímulo las Religiosas Capuchinas, estando pendiente de el sonido de su campana, que le era vn despertador frequente à el ecco que en su corazon hazia: Era en el lo ordinario no entregarse à el reposo de la noche sin aver resado antes Mayrines; y para decirlos se estaba en vigilia hasta las doze: y luego que oia tañer en dicho Monasterio, se los ponía à resar, vniedo su corazon con los de aquellas Virgines, que imaginaba tan prudentes, y con las lamparas encendidas para salir à la media noche à recibir à el Esposo, procurando el hazerlo así, como quié tenia prevenida no menos la lampara de su corazon con el oleo de la Charidad, y encendida con el fuego de el divino amor.

868 Considerando à la Magestad divina en el Sacramento Augusto de el Altar, que es Sacramento de amor, sollicitaba desahogar el suyo, no solo en el incruento sacrificio de la Misa, que con devota gravedad celebraba todos los dias; pero tambien empleando muchas horas en su presencia puesto en oracion de rodillas para cuyo exercicio

ció ibase à otras iglesias tambien, en donde su Magestad se mostraba patente à la veneracion de los fieles, con ocasion de algun jubileo, ò indulgencia, perseverando en la forma dicha dilatado tiempo, en que sollicitaba lograr, no solamente las gracias en satisfaccion de sus culpas; mas augmentar las de su amado para encenderse mas en la fragua de su amor. Para cuyo fin tambien lo consideraba en su passion dolorosa, à que manifestó tiernissima devoçion, queriendo corresponder amante à sus finezas: y por tener de ellas à la vista siempre vn recuerdo (que adonde está el amor allí se van los ojos) mandó hazer vna pequeña imagen de su amor Crucificado, que sacó el artifice de tan primorosa talla, y bien acabada escultura, que parece quiso el Señor remunerar à su seruido, aun en esto, su devoçion: y èl la tenia bien adornada sobre su mesa, libro en que mejor leyese en caracteres de amor, para aprender la sabiduria mejor de los amantes.

669 Para cuya consecucion valia se tambien de la que siendo Madre de el hermoso amor, lo es alsimismo de la esperanza que hemos de tener en sus piedades para llegar à alcanzarlo: La devoçion pues con esta soberana Reyna fue la que entre otras brilló mas en el bédito Padre Don Carlos, aviendo erecido en èl desde su infancia, como hijo tan suyo, à quien (como ya diximos) se lo entregó Doña Petra por hijo, y èl mostró serlo en el cordialissimo afecto, que como à Madre le tuvo: hizo tambien que le pintassen vna Imagen de la Señora, como de vna vara de largo, con el divino infante en los brazos, que salió bastantemente primorosa, y la tenia en su aposento, para incentivo de sus afectos: Estas dos Imagenes, la de Christo Crucificado, y su purissima Madre, eran el dulce entretenimiento de su corazon: mirabalas tierno, y muchas vezes como Philomena sagrada empleaba lo dulce de su voz en entonar al Hijo, y Madre suavissimas

canciones à el son que le puñaba dentro su amor: que en ocasiones las corrientes de sus ojos eran indices de su interior armoniosa consonancia. Ni dexó de pagarle la Señora tan afectuosos anhelos, manifestando ser Madre de quien obfento ser tan su hijo, como apuntáremos quando fe refiera la dicha muerte de el bédito Carlos: concluyendo por aora con decir, que todos los dias saludaba à la serenissima Reyna con su Rosario Santissimo, devoçion que no le faltó desde niño: relabado de rodillas en su casa con la demás familia, aun siendo ya Sacerdote, y continuó lo restante de su vida; que no es mucho huviesse sido tan devoto, à el amparo de tal Madre.

### CAPITULO VIII.

#### De su oracion fervorosa.

670 **E**N la ardiente fragua de el Amor Divino es el fuelle la oracion, que no dexa extinguir, antes haze mas, y mas arder el soberano fuego, y levanta se mas encrespada la llama: Y à este exercicio santo se aplicó nuestro Don Carlos, especialmente desde que trassado su habitacion à nuestra morada: para la qual fue (como vimos) la disposicion vltima la oracion en los espirituales Exercicios que tuvo en nuestra casa, previos à sus Ordenes, en que bebió luces de el Cielo para caminar seguro en sus santas resoluciones: Y si por el fruto (como enseña Christo) se conoce el arbol; por el fruto que sazonzaron sus Exercicios, tan dulce à su paladar no estragado, se advierte qual sería la oracion q̄ en ellos tuvo; que no es la mejor oracion la mas elevada, sino la mas provechosa: aquella de que sale vna alma con mayor sentimiento de las divinas verdades, y con resoluciones mas firmes de apartar escorias, è ir cada dia acrisolando mas el oro de la Charidad: De las que tuvo nuestro devoto D. Carlos aprendidas

Ccccccc

didas de las interiores voces que à Dios efectuò en la soledad de este retiro, hizo vna copia su pluma, no fiando à la memoria lo que determinò su voluntad fervorosa que se firmasse en su alma, y que conservò el resto de su vida, aunque tambien escritas, mucho mejor practicadas.

671 No solo era puntual à la oracion que todas las noches publicamente se tiene en nuestra Iglesia, à que sin impedimento legitimo no faltaba; mas tenia destinado tiempo tambien entre dia para tan provechoso exercicio, como nuestro instituto prescribe; y aunque este no determina tiempo por tarde, ò por mañana, siendo libre en cada vno la eleccion, segun sus ocupaciones lo permitieren; mas el de el fervoroso Padre era regularmente bien temprano por las mañanas, acusando al Sol de perezoso su diligencia, que sirviendo de preparacion para celebrar el sacrificio tremendo de la Missa, no menos aprovechasse para ofrecer, y dar à Dios los primeros pensamientos, sin permitir q̄ el Demonio, ò mundo se llevasse las primicias de aquel dia; estando así mas lejos, ò à lo menos no tan cerca de que todos los frutos peligran, velando por la mañana para hallar la divina sabiduria: Procuraba solícito q̄ no recibiendo en vano la gracia de Dios, lograse su alma las soberanas luzes, conque el Padre de ellas le ilustraba; y así despues de muerto se hallaron de su letra trasladados à el papel muchísimos de los espirituales sentimientos, y serias resoluciones que formaba para mejorar-se en virtud, que, à no aver hecho Don Jacobo se rompiesen, pudieran alumbrarnos para brujular algo mas de su interior, ya que èl fue tan recatado, tributando culto à la justicia con el rico, y precioso velo de su silencio.

672 No sabemos por tanto à que grado lo elevasse Dios de oracion: quales fuesen en ella sus afectuosos sentimientos: si su Magestad lo regalasse con sus dulzuras, ò probasse con amar.

gas desolaciones: Más de todo hallaria sembrado el camino; que en el de el espíritu ni todas son espinas, ni son todas flores. Lo que no ignoramos es, que solia gallar tres, y mas horas continuadas en presencia de su dueño Sacramento; y si era en vna sencilla meditacion, y entre tinieblas, y sequedades, prueba bien la fineza de su perseverancia, y los quilates de su fineza: A que se añade, que perseverando desde las nueve de la noche hasta las doze en vigilia; en su aposento, solo, y regularmente con la vista atenta en el Cielo, y (como diximos) abstraído toda vna noche (y que ignoramos fuesse vna sola, aunque de vna sola por contingencia sabemos) son premisas no debiles de vna ilacion piadosa, de que haziendo Dios con su siervo ostentacion de sus piedades, lo entraria muchas vezes en su interior bodega para embriagarlo de sus mas generosos vinos.

673 Más como su Magestad en ocasiones tambien (segun decia N.P. S. Phelipe) *Fingit se longius ire, haze que se vâ, ò se ausenta para provocar à los suyos à que con mayores ansias le busquen, debialo de executar así con este su enamorado, como haziedo experiencias de su amor: y estos retiros sentiria acaso, quando entre las cancioncillas conque entretenia sus amorosos desvelos, solia ser vna la q̄ pondremos aqui, que servirá por ahora à lo menos de entretenimiento al Lector: y dize así:*

*En confusiones tristes,  
Y entre temores varios  
Sin saber à que parte,  
Camino en mi afliccion descaminado:  
Tan grande es mi tormento  
Mi dolor tan amargo,  
Que mientras mas me animo,  
Sentirlo se, mas no sabré explicarlo:  
Perdida la luz bella  
De mi Dios eclipsado,  
El Sol que me alumbraba,  
Tenebrosos horrores me cercaron:  
Tinieblas, sequedades,*

Temo-

*Temores, y desmayos,  
Entre enemigos crueles,  
Que de mi alma procuran el assalto:  
Vn infierno en mi mismo  
Padescan tan estrano,  
Que aun en el mismo infierno  
Tormento fuera grande en sumo grado.  
El cuerpo con dolores,  
El alma con espantos,  
Las potencias con suso,  
Y el espíritu gime fatigado:  
A quien volver mis ojos  
Entre tantos assaltos  
No tengo que hasta el Cielo  
Es para mi de bronco, y duro marmol.  
De el todo inexplicable  
Es el confuso embargo  
De todos mis sentidos,  
Que à vn tiepo me fatigan cõturbados.*

Algunas mas eran las copias; pero las referidas solo se huvieron à las manos, q̄ explican bien los tristes sentimientos de vna alma, à quien el divino Sol de justicia, ocultando las benignas luzes de sus consolaciones, entra en las densas tinieblas de vn desamparo, cerrando los caminos con cuadradas piedras, y atajando los pasos à el consuelo, ya para purgalla de las aflicciones terrenas, y ya para hazer prueba de los quilates de su firmeza: Y no se duda lo practicasse su Magestad de esta suerte con el bendito Padre Don Carlos, aviendo este aplicado, como se aplicò, con tanto empeño, nacido de su tan christiano desengaño, à la virtud, anhelando subir por la escala que forma en sus grados la oración: en que Dios à vezes lo probaba, y lo regalaba muchas vezes, ya para que se avivasse en el amor à su Magestad, y ya para que mas se encendiesse esta divina llama.

674 Y si la luz profetica es efecto de vn encendido amor, que procede de la contemplacion; puede esta inferir por algunos reflexos, que se descubrieron en el bendito Padre, de aquella soberana luz. Solia visitarlo vn mancebo, de quien; hemos hablado otras vezes,

que oy es Sacerdote, y lo depono así, llamado Joseph Quintero: Como muchacho facde en vna ocasion de su breviario vna pequeña estampa en bitela, en la qual se descifraba en tres bien delineados corazones el Myfterio de la Trinidad beatissima, y salíó de su aposento con ella à el medio dia, y de camino para su casa, pasando por el portal, que llaman de los mercederos, por vn real que le dieron por ella, la vendió: pero volviendo inmediatamente à la tarde de el mesmo dia, en que apenas avin corrido dos horas, luego que el bendito Padre Carlos lo vió en su aposento, lo previno diciendo: *Con que te llevaste la bitela! pues sabe que en ella te llevaste mi corazón: y solo siento, que fuesse al portal, y en vn real la vendiesse*: Cosa que no pudo saber sin especial ilustracion de el Cielo, no aviendo avido tiepo para adquirir tan individual noticia, siendo, como son las horas de doze à dos, en q̄ cada vno se retira à su aposento, oportunas para el reposo, pero no para los huéspedes; y mas no aviendo hallado testigo de el hurto, y por consiguiente, ni de la venta como de tal: con que huvo de quedar el joven, no solamente confuso por averle cogido con el hurto en las manos; pero mucho mas por hallar todo el suceso en su boca, y sin saber por que mano.

675 El mesmo testifica averle predicho el Siervo de Dios el que avia de ser Sacerdote, *Aunque (añadiò) se costará mucho trabajo: y vno, y otro ha visto puntualísimamente cumplido*: pues lo gozó con el tiempo la felicidad de serlo, à precio de tolerar muchas fatigas para obtener titulo à que poder ordenarse; pues aviendo conseguido vna capellanía, la perdió; y otra, que por fin obtuvo, fue siguiendo tres litigios, que en el Julgado Eclesiastico se le ocasionaró que vno bastaba para buen exercicio de paciencia, y verificar sobradamente el mucho trabajo de que le previno.

676 Freqüentaba la casa de los Padres de nuestro Don Carlos, vna doncella  
Cecceccc 2 lla

aplicarse à semejante ministerio, por juzgarse para el muy inepto; mas huvo de vencerla, ya por la insinuacion, que le repitió su llama, y ya por las instancias, que personas de su respeto, y confianza no dexaron tambien de reiterarle. Aplicóse pues su resignacion à el empleo con prudente, y fervoroso zelo, desconfio de encaminar almas à Dios, à quienes empero parece no hizo otra cosa, que poner en sus labios la miel de su doctrina, pues apenas correrian vnòs tres meses quando fue preocupado de la temprana muerte, que quiso la divina providencia le asistiese en los mejores fervores de su espíritu, y casi primeros conatos de su ardiente zelo, como en su lugar veeremos. Hagamos antes memoria de sus excelentes virtudes, que ofrecen, si no copiosa, pero singular materia para los siguientes capitulos.

## CAPITULO VII.

De sus virtudes theologales.

662 **A**nhelò el bendito Padre Don Carlos desde los primeros albores de la razon, como hijo de la luz, à adornarse de luces, para subir lucido por los grados de las virtudes à la cima de la perfeccion christiana, como podrá verse à el reflexo, que de estas luzes mostraremos con la noticia de sus admirables virtudes: Entre quienes hallan el lugar primero las theologales, que gozan la presidencia entre las luzes, por acercarnos mas à la increada. Tan encendida se hallò en el la fee, luz que en las tinieblas resplandece, que aviendo rayado en su innocente alma la de la razon, tardò muy poco la de la fee en alumbrar: aun se atendia muy niño, quando advirtiendo vna vez en vna pintura que tenian sus Padres, en que se representaba historiado vn passo de la Pasion dolorosa de nuestra vida Jesus, vitrajado de la judaica perfidia, lleno de vn santo coraje contra aquellos ministros que avia copiado el pinzel, y echan-

do mano de vna espada, como pudo, y le permitieron las pueriles fuerzas, hizo à su punta executora de su venganza por los malos tratamientos, que consideraba aver ellos executado con la Magestad soberana: tratabalos de Judios, perros, y otros dèntellos: que no parece, sino que su innocente corazon formaba vn tribunal de fee, para castigar Judios, aunque pintados, por lo bien que en el se hallaba estampada la catholica fee; añlando contra ellos, como cuchillo, su lengua, en desagravio de aver los mesmos añlado así las suyas contra Christo.

663 Despues en el discurso de su vida, y cultivado tan christianamente ya su discurso, jamás diò el menor indicio de tropezar, entre sus sombras: antes à mayores muestras de la adhesion, que venia siempre mas firme à las verdades catholicas: esta le hazia confirmarle en tan christianos dèlenganos, como fueron siempre los suyos; y de ella diò testimonio bien claro el esmero con que atendia à qualquiera de los actos de religion, y pietad, no solo (como ya notamos) desde su niñez, en que ya parecia adulta su devocion: sino despues en edad adulta, en que fue grande la veneracion, que siempre tuvo à todas las cosas pertenecientes à el divino culto, hallando suficiente materia en el empleo en que la Congregacion se può de factistan: Lavaba personalmente los corporales, y purificadores, y demas lienços, que inmediatamente sirven à el inerte Sacrificio, exercicio en que se ocupaba con extraño regocijo, y de que estrañaba otras manos que no fuesen sagradas, hasta que huviesen las suyas dado los primeros lavatorios: Fue grande su esmero en el adorno, y limpieza de los altares: sollicitando empero sin vana ostentacion el culto, y sin ayrola vanidad los primores de la devocion.

664 Y siendo la esperanza vna de las luzes, que mas nos manifiesta con los brillos de sus actos la senda segura de la fee: pues quanto la fee es mas firme, engendra

gendra mayor fortaleza en la esperanza; conocíase tambien en el bendito Padre por lo fuente de su esperanza lo mas firme de su fee. Dieron de su esperanza pues clarissimo testimonio las gallardas resoluciones con que se portò desde mancebo: Quiso (como vimos) abandonar, aun antes de conocerlos, los engaños de el figio, para aprender dèlenganos en la Religion; y no por alicientes pueriles, ni otros mundanos motivos, sino por asegurar su salvacion, y así lamentando que se lo esforvasen sus Padres, prorumpia diciendo: *Que si por esto se condenaba, alla se va por su culpa*: el mesmo motivo alegò para no aplicarse al estudio de la Jurisprudencia, pues diò por razon, *Que no queria condenarse*: Respuesta que repitió muchas vezes, escusandose, como se escusò, de passar à los Reynos de España con el Señor Inquisidor D. Joseph de Cienfuegos, queriendo este llevarlo en su compania; la primera vez que de estos se transportò à aquellos Payeses. Inhabíale el Inquisidor, por el mucho amor, que le tenia asegurandole lo bolveria à que gozasse de los suyos, y de los patrios suelos con mejorada fortuna; pues yendo en compania de su Persona, lo traeria compañero tambien en el empleo de Inquisidor: propuesta, que sonando bien dulce à los oídos de D. Jacobo, y su Madre, pusieron todo su esfuerzo en persuadirle las mas à los de el dèfengañado Joven como sonasse funesta, aplicò todos sus conatos à resistirla, no siendo suficientes consejos, ni persuasiones algunas para poder convencerlo: pues firme como vna roca rebatió siempre esforzadamente las olas, de esta que se presagiaba borrasca, en que podia peligrar la navicilla de su alma, sin llegar à puerto de salvacion, solamente con decir, *que no queria condenarse*.

665 Luzes son estas, que desconfren la cieita esperanza que de su salvacion eterna tenia, y por esto acom-

pañada de vn temor santo, que le hazia huir, y aun prevenir los mas temerosos peligros; para que avanzado, la ancora, aunque padeciese algunos baybenes la nave (que en el pelago de esta vida miserable son precisos) no llegasse à sumergirse: porque aunque los empleos, por honrosos que sean, por si no sean escollos, pero su humedad se los representabales; y la mira que tenia de no malograr su fin, que era no perdèr à Dios para siempre, à que le conducia su esperanza, haziale apartar los ojos para no veer ni de lejos la vanidad, huyendo de toda honra, y estimacion, q no fuesse la de su eterna salud. La esperanza de esta, y el temor de perderla aleotabalo à poner los medios q juzgaba mas conducentes, procurando asegurarla en los religiosos claustrros, que ya que no consiguió, vino à conmutar por los de nuestra Congregacion, no viniendo à ella con otro fin, como hemos dicho, haziendole à D. Jacobo el mesmo cargo, por procurar este impedirle, reconviníendole con que *si queria acaso que se condenasse*. Luzes diò tambien de esta esperanza la estrana alegria con que siempre en nuestra Congregacion se mantuvo, como quien se gozaba con el felice hallazgo de la preciosa margarita, por quien renunciaba quantos haberes pudiera poseer en el mundo, de honra, y estimacion con que ya avia comentado à biundarle: por tanto quando se hallaba sin fiscales en su aposento, entretenia sus afectos con dulces canciones, q en semitonos suaves enteramente encaminaba à el amado, y tierno imán de sus deseos, trobando à lo sagrado algunas coplas humanas, para divertirse en estos rios de Babilonia las memorias de su Jerusalem deseada.

667 Las quales juntamente fervian de dar aliento à el fuego de el divino amor, q sollicitaba ardiese siempre en el altar de su pecho; procurando que el temor de condenarse, aunque bueno, se perficionasse defuente, que no

Bbbbbb

que:

pesares en verse atendido con algun aprecio: Edificaba la confusion, y rubor, que apenas sabia disimular, que le causaba el menor obsequio, y honra que se le hiziese, ya introducido por la policia, ya debido à su estado, ò ya conciliado por sus tan amables prendas, que fueron siempre acreedoras de superiores aprecios: *O Señor (decia) à este pobre Coyote! à este pobre Mexizo! à este pobre Indio! &c.* Nombres que en nuestra America tienen los de mas baja esfera, y condicion mas humilde, y eran los ordinarios epitetos, que en la boca de nuestro Carlos se hallaban, no para darfe los alguna vez à sus dueños, sino para darfe los à sí mesmo, por juzgarfe el mas infimo, y no merecedor de obsequio alguno por infimo q̄ este fuese, queriendo le tratassen todos como él en su estimaciõ merecia.

683 Como no merecia, permitiò Dios, para exerciõ de su humildad, que le tratassen algunos: entre quienes, por mas continuo, halla el primer lugar Don Jacobo, cuya natural eficacia hallaba siempre en la mas ligera ocasiõ q̄ apprehendiese, motivo para el rigor, y aspereza en las reprehensionès que le daba, no solo quando joven, pero ya en edad adulta, y respectable por sus Sagrados Ordenes, sin que à el humilde Carlos se le deslizasse alguna vez la razon menos descompuesta, que desdixesse de su observada mesura: antes sí, lleno de encogimiento, eran sus respuestas medidas, siendo la satisfacciõ precisa, aunque esta era por lo comun el silencio, sin mutacion en la serenidad de su apacible semblante: Y ya que estas ocasiones, por ordinarias, no sea facil que las exprese individualmète la pluma; pero en vna, ò otra se avran de referir por especiales.

684 Concurrieron en vna ocasiõ nuestro Don Carlos, y Don Jacobo à veer trazas, y disponer vn teatro, que sirviesse à la representaciõ de vna comedia, con el artificio que ha discurrido, y executado con propiedad la viveza de el ingenio, en que dando mo-

vimiento à vnas estatuas; y aplicandolas voces con ficcion, que executaba la mesma naturaleza, sirven de diversion à el sentido, sin el insensible toisgo, q̄ introduce en semejantes scenas la realidad de las personas: estando pues los dos, y el bendito Padre recientemente ordenado de Presbytero, proximo à celebrar su primera Misa, uno de los circunstantes le dixo: *Quando usted cante su primera Misa, enpues se, que se ha de hazer una buena comedia: à que contestandole respondiò sencillamente diciendo: Si, para entonces se ha de disponer una buena* Mas no hubo bien acabado de profertirlo, quando montando en coleta Don Jacobo, y con voz estrañamente desentonada le dixo: *Qué comedia, ni qué droga?* y otras razones de enojo, q̄ quando pudieran ser à Don Carlos de sentimiento, lo que hizo fue, luego que percibió el sonido de este no esperado trueno, postrarse de rodillas, tomàrle humildemente la mano, y besàndolela, decirle lleno de encogimiento: *No Señor: que no sea perdóneme usted: demostraciõ, que dexò bastante admirados à los presentes.* Si bien Don Jacobo (que à caçto lo avia executado así por solo mortificarlo, como lo tenia de costumbre; ò por que mudasse la intencion despues) llegado el caso, lo festejó, no solo con que se representasse en su casa la comedia en la disposiciõ que diximos; mas con aquella magnanimidad correspondiente à el amor con que siempre, en medio de esto, lo atendia, como à quien la experiencia le avia dado à conocer lo raro de su humildad: la qual no pudo menos que admirar prodigiosa en este caso, como en muchos otros, que con ocasiõ de su obediencia, y mortificaciõ referirèmos.

685 Por el mesmo tiempo aconteciò tambien, que aviendole presentado vn amito, y cingulo, y estando en especulacion de sus primores con Don Jacobo, y varias otras personas, dixeronle que lo estrenasse en su primera Misa: à que modesto procuraba escu-

farfe con decia, no era necesario venir con ello à nuestra sacristia, en donde no se estrañaba su falta: mas no lo hubo bien pronunciado, quando con aspereza, y desabrimiento, levantò Don Jacobo el grito en vna reprehension, diciendole, que si lo avia de llevar para estrenarlo aquel dia, por no hazer desfayre à la persona que se lo avia regalado; y lleno de encogimiento nuestro humilde Sacerdote à el estallido de este otro repentino trueno, sin muestra de alteracion, ni replicarle palabra, solo profirió aquellas su manifestaciones: *Si Señor, si Señor, lo llevaré;* y con efecto fue así: llevando él en todo siempre el cingulo de su humildad, que le ceñia en sus palabras, y acciones, de fuerte, que aun en lances tan inopinados como estos, no se le soltaba accion, ò palabra menos libre, ni agena de la humildad de su espíritu fortalecido con el preciso amito de su manifestumbre, que tan de asiento moraba en su corazon.

686 Ni solo con D. Jacobo; con qualquier otra persona aconteciale lo proprio; sobre que basta decir, que en todas las acciones de su vida no se advirtió alguna que no respirasse el suavissimo olor de vna muy christiana manifestumbre, y vna humildad profundissima: Iba en vna ocasiõ montado en vna mula por vna de las calles de mayor cõcurso en esta Corte, aunque muy mal sentado, por lo poco, ò nada que entendia de brida, ni de ginetà, à que se añadia lo grande de el sombrero, como lo han siempre acostumbrado los nuestros; conque facilmente hallò descubriendo el blanco para el escarnio la juventud lozana, que comenzò à gritarlo, diciendole, entre otras cosas, que se parecia à el Padre David (que es aquel Sacerdote infelice, que el Tribunal Santo de esta Inquisiciõ de Mexico relaxò en estatua por pertinaz herege dogmatizante, como en la parte 2.ª num. 357. se dixo) y à escarnio con injuria tan sensible, nuestro humilde Don Carlos sin la menor demonstraciõ, ni señal de sen-

timiento, prosiguiò muy sereno, hasta que la juventud maliciosa se cansò, y tanto, que requeriò despues de otra Persona, que avia observado el suceso, le dixo con santa ingenuidad, que nada se le avia dado de todo lo acontecido; que prueba bien lo fundamentado que estaba su corazon en la humildad, quando se hallò tan conformè à la tolerancia de injuria tan grave, y vn escarnio tan publico, que tolerarlo con paciencia fuera laudable, pero con desprecio es digno de mayor admiraciõ; pues como hijo verdadero de San Phelipe, bien aprovechado en tan poco tiempo en su escuela, avia alcanzado por todos los grados que el Santo Padre alaba de la humildad, conviene à saber: despreciar à el mundo, despreciar à ninguno, despreciarfe à sí mesmo; y despreciar el ser despreciado: doctrina que aprendiò el Santo Padre de la dulzura de S. Bernardo, y à que añadia: *Y estos son dones de Dios soberano:* los quales parece quiso su Magestad comunicar à el bendito Padre Don Carlos: pues por el discurso de esta su historia se manifesta como su humildad supo despreciar à el mundo, huyendo sus vanidades, y aun las esperanzas conque ya comenzaba à lisonjearle; à ninguno supo despreciar, sino antes tenerlos aun en mayor aprecio que el debido; supo despreciarfe à sí mesmo, teniendose por inferior à qualquiera; y en este caso, finalmente, supo despreciar el escarnio, ò el mesmo desprecio conque fue tratado.

## CAPITULO X.

## De su rendida obediencia.

687 **F**Si la obediencia vn muy tico sacrificio à Dios muy agradable, en que con el afilado cuèhillo del precepto quitamos à nuestra voluntad la vida, para ofrecerla victima à Dios en holocausto perfecto: Y así parece la ofreciò el V. P. D. Carlos

los, dando muerte á su voluntad, porque en él solo viviese la de Dios, significada en la de sus Superiores, á quienes siempre obedeció su humildad con rendimiento: Apenas la luz de la razon comenzó á rayar en su alma, parece hizo divorcio de su misma voluntad, por dar la mano á la de Dios en aras de la obediencia, que ansioso solicitó en las religiones sagradas, como en el cap. 3. advertimos, cuya felice suerte muchas vezes lamentó por mal-lograda: Y por no permanecer en el siglo, en donde la propia voluntad ha dilatado tanto su Imperio, conmutóla en los claustros de nuestra Congregacion: en donde, á primores de su Santo Fundador, dexando viva á la voluntad se le da muerte, en donde sin mandar se manda, sin obligar se obliga, siendo la sola Caridad, como vínculo de perfeccion, la que con fortaleza suave, y suavidad no menos fuerte estrecha á todos á que hagan lo que quieren, sin que quieran hazer sino aquello, que sin mas obligacion, que querer, deben libremente executar: En esta pues quiso el bendito Carlos vivir, para morir siempre obediente á la divina voz, que reconocia aun en el toque de la campana, procurando ser el primero que acudiesse, á su sonido, á el acto de comunidad á que llamaba, pues dexaba al punto qualquiera otra cosa que tuviese entre manos, por dar á sus pies espuelas, ó volar Mercurio mejor para la execucion de los divinos mensajes: fue por tanto fiel su observancia en nuestras constituciones como se hallaban reducidas á practica, aunque fuese á precio de vn nuevo sacrificio de sí mismo en el fuego de vna mortificacion continuada, como en el cap. 12. dijimos: y baste en prueba por aora individual lo que vna vez le acaeció con D. Jacobo.

688 Hallabase el bendito Padre Carlos enfermo, cuyas dolencias llegando á el alma á Don Jacobo, veniale este á compaña quantos ratos de tiempo le permitian sus ocupaciones: pues

en vna ocasion, advirtiendo el observable Padre, que era ya la noche entrada, y que Don Jacobo no se iba, no hazia sino de quando en quando decidle: *Señor podia usted irse*; mas este perseveraba sin darse por entendido: Lidiaba en el corazon de aquele el amor para con Carlos, que no le permitia dexarlo, ó ausentarse con el dolor de averlo de dexar enfermo, y no aver de acompañarlo, ya que no para el alivio, á lo menos para el consuelo de entrambos: Mas el amor que batallaba en el corazon de el Venerable Padre, era el que á la comunidad, y su buen nombre tenia, no pareciendole bien, q vn extraño, por su causa, entrada ya la noche se mantuviese en su aposento: Y quien anduvo así tan escrupuloso en vna demostracion de D. Jacobo, en tales circunstancias tan justa, dexase entender lo rigido de su observancia en lo demás: Pero con este amor lidiaba tambien el respeto que á Don Jacobo tenia, y así no osaba decidle con resolucion, que se fuesse: y viendo que eran ya las ocho, y no se iba, huyo de triumphar de este respeto aquel amor, y así claramente le dixo: *Señor, vaya usted, que no parecerá bien esto usted en casa de Comunidad á estas horas*: Palabras, que hizieron salir á Don Jacobo; aunque con algun sentimiento, por imaginarse despego, lo que no avia sido sino observacion de la obediencia tendida, que el Venerable Sacerdote tuvo á nuestro instituto sagrado, y loables observaciones.

689 A sus Superiores atendió siempre con tal veneracion, y respeto, como quien miraba á Dios en ellos, sin que jamás se le advirtiese la renuencia menor en cosa que le ordenassen: A el que tuvo por Prefecto en su tyrocinio profesó siempre lo mucho que le amaba, y á el mismo passo el temor, y grande respeto con que lo atendia, siendo extraño el rendimiento para con el de su obediencia. Fue singular la que tuvo á aquel á quien avia hecho entrega de su alma como director de su conciencia;

ciencia: á este sujetaba las acciones de su vida, dándole cuenta de todas, y no executando en ellas, sino lo que el solo le ordenasse, aunque fuese en ocasiones á precio de mortificar los fervores de su espíritu: Eran estos grandes por darse á las austeridades, aspereza, y mortificacion de la carne; pero ceñialos á el yugo de la obediencia, por contenerlo esta en los limites de la discrecion; para que, aunque hiziesse de ella sacrificio á Dios, fuese racional el obsequio; mortificandola, pero dexandola viva, con que fuese de provecho espiritual á las almas, como su estado, y nuestro Instituto requieren.

690 Sobre el punto de la obediencia á su Confessor referiremos vn caso, que, á mi mal juycio, es vno de los raros, que pueden admirarse en las historias: por donde podrá advertirse lo singular de el sacrificio, que hizo el Venerable Padre á Dios, de su voluntad: Avia entre nuestros Sacerdotes vno, que por su condicon, que era ardiente, y natural fogoso, le servia á nuestro Don Carlos de vn continuado exercicio de humildad, paciencia, y mortificacion bien extraña, sin que los rendimientos, obsequios, y afabilidad en el Siervo de Dios fuesen bastantes á extinguir en el otro las fogosidades, los ardimientos, y las violencias, que si no rendian, no dexaban de turbar muchas vezes su corazon: Y lo que hizo fue, para mejor examinar el oro de su aquilatada virtud, y perfeccion, entrar quanto mas adentro pudo de el fuego, y como valiente, y esforzado campeón de la milicia christiana, alistarle debajo de su misma bandera, para pelear con mas gloria, á precio de mayores vencimientos, las barallas de el Señor, eligiendolo por su Confessor, y Padre, que governasse su espíritu, sujetandose á su direccion, y obediencia, en que perseveró todo el resto de su vida: Accion verdaderamente heroica; sobre que me parece corta qualquiera ponderacion.

691 El Confessor (así como el Me-

dico) dicen que tiene de ser á gusto; y dicen bien, siendo el gusto racional, y prudentes por que con vn Confessor, y director á disgusto, como podrá la humana naturaleza tratar con aquella libertad, y desahogo que pide la espiritual direccion? Como no gemirá para manifestar sus flaquezas, ó declarará sus espirituales sentimientos, afectos, y fervores que Dios le comunicare? Como seguirá los consejos, como practicará los disámenes, y se ceñirá á obedecer á quien naturalmente repugna? Mucho se alaba de aquellos antiguos Monges, que elegian, á quienes sujetase, Superiores asperos, y desahogados: pero toda via ay mucha distancia de rendirse á vn rigido Superior, á obedecer á vn Confessor con particularidad aspero, desahogado, y averfo: y así decia la admirable Maestra de espíritu, y Doctora Mystica Santa Teresa de Jesus, que tenia por grande principio de aprovechar mucho el amor á el Confessor, si es santo, y espiritual; por ser tal nuestra flaqueza, que algunas vezes ayuda, y mucho, para poder por obra cosas muy grandes en el servicio de Dios: Doctrina que la misma experiencia nos la enseña, pues el amor que especialmente se engendra en las almas á sus Padres espirituales les da aliento para el desahogo, afeccion para recibir la doctrina, y esfuerzo para poner en execucion su enseñanza: sin que por este amor ay de escrupulizar zelosos, siguiendo el consejo de la Santa Madre, que dice en el camino de perfeccion cap. 4. hablando sobre este punto: *Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ó no quieren; sino si quieren, quisieran, por que pues cobramos amor á quien nos hizo algunos bienes al cuerpo á quien siempre procura, y trabaja de hazerlos á la alma, por qué no hemos de querer?* Esto es lo que se debe hazer, no ocupar el pensamiento en si quieren: pero no importa, antes es vil que quieras sin querer luego por esto que se dexa al Confessor, como algunos no tan advertidos suelen

Eecccccc

luego

